

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

EL APOSTOLADO DEL MAR

UNA estampa de propaganda en la que aparece Cristo "sentado a la orilla del mar", como en el Evangelio de San Juan (XXI, 41) se lee, me ha llevado a interesarme por una obra en favor de los marinos que ha hecho una realidad la frase de la mencionada estampa de que "la mirada del sacerdote abarca el mundo entero".

S. S. Pío XII, en 17 de abril de 1952, aprobó y bendijo esta asociación del Apostolado del Mar, cuyo fin es el bienestar espiritual de los navegantes católicos a través del mundo, y la unión de todos ellos en un lazo indisoluble de compañerismo, protegiéndoles además en sus intereses religiosos y sociales.

Muchos sacerdotes, miembros de este Apostolado del Mar, ofrecen sus misas por los marinos asociados vivos y fallecidos, y asimismo todos los asociados y miembros activos ruegan a diario por la misma intención.

La obra es realmente de una delicadeza espiritual encantadora. El obrero en otras profesiones, cuando termina su trabajo, puede reunirse con su familia y gozar de las delicias del hogar; el marino no tiene en sus horas de descanso

hogar en que refugiarse, ni otra compañía que la de sus colegas del buque, tal vez de ideas o sentimientos contrarios a los suyos. En la inmensa mayoría de los barcos no llevan sacerdote que cuide de su asistencia espiritual, y al llegar a puerto, sobre todo si es extranjero, ni suele conocer a nadie en tierra ni tal vez entienda el idioma, y, o tiene que sufrir una dolorosa soledad o entregarse al trato de gentes que están al acecho en los muelles para sacarles el dinero que tanto trabajo les costó ganar, si no es que además dañan a su salud moral y física.

Esta situación fué la que movió el compasivo corazón del hoy presidente internacional de la Obra, S. E. el Arzobispo de Glasgow a fundar en 1920 el primer Centro del Apostolado del Mar. Hay en la actualidad, dispersos por ambos hemisferios, 131 Hogares para marineros, Clubs y capellanes de puerto al servicio de esta gran obra social católica.

En estos Centros católicos del Apostolado del Mar se cuida de la formación moral y religiosa del marinero, sea cual sea la nacionalidad de éste, que hallará sacerdotes que hablen los idiomas más conocidos de la gente marinera, biblioteca adecuada y recreativa, local cómodo y grato en que alternar con otros marineros católicos de su mismo país, y, si por enfermedad se le hospitaliza, irán a visitarle grupos organizados por el centro. Por eso todos los marineros católicos son invitados por la propaganda que de la obra se hace en todo el mundo a presentarse en esos Centros e inscribirse en el Apostolado del Mar, sin gasto alguno por su parte, con la sola obligación de observar conducta cristiana, cumplir con los deberes religiosos de un buen católico, comulgar con la mayor frecuencia posible, rezar a diario las brevísimas Preces de la obra y visitar el Centro del Apostolado del Mar del puerto en que toquen, así como presentarse a los visitantes del Centro cuando pasen a visitarlos en el buque, lo cual se logrará mejor si anticipadamente comunican los socios a los Centros su llegada a puerto.

Las hosterías y clubs de la Sociedad Kolpiana (*Gesellenverband*) en puertos alemanes y en el extranjero ofrecen

hospitalidad especial a los marineros católicos de todas las naciones, lo mismo que el Hogar del Marino de Bilbao, sito en el muelle de Uribitarte, 15.

Por otra parte, el Secretario Organizador Internacional de la obra, Mr. Arthur Gannon (14 Newton Place), en Glasgow (C 3), suministra a los socios que la deseen información detallada sobre los templos católicos de todos los principales puertos del mundo.

I.—*Génesis y desarrollo de la Obra*

Fundado el primer Centro, como hemos dicho, en Glasgow en 1920, se establecía en 1922 un Secretariado General bajo la presidencia del Arzobispo de aquella diócesis, Monseñor Mockintosh, quien presentó entonces un ejemplar de sus Constituciones a la Santa Sede, que las bendijo en abril de aquel año. En 1928 pasó el Secretariado a Londres, donde se estableció en el núm. 23 de la plaza Eccleston.

La Obra crecía, y en 1928 se elaboraron unas nuevas Constituciones, que todavía fueron revisadas en 1931, y no será ésta la última revisión, dado el auge que la Obra va tomando. En las últimas, redactadas en agosto de 1934 en Hamburgo, se determina que la obra se titulará *Apostolatus Maris Internationale Concilium* (A. M. I. C.), cuyo Presidente es de nombramiento de la Sede Apostólica, así como la Obra designará a los Cardenales patronos de la misma.

La insignia, diseñada por su primer Secretario y organizador, Mr. P. F. Anson, representa un salvavidas, en el que se lee *Apostolatus Maris*, en cuyo interior campea el Sagrado Corazón, sobrepuesto todo ello a un ancla que le sirve de fondo.

La obra es expresamente apolítica.

Cuando en 1922 la Santa Sede bendijo la Obra, no había en todo el mundo más que doce centros para marinos católicos. Al punto hubo quienes se interesasen por la creación de Centros en Bélgica, Canadá, Alemania, Francia, Holanda, Italia, España, América del Sur y Estados Unidos, hasta el punto de que en 1927 se pudo celebrar en Port-en-

Bessin (Normandía) el primer Congreso Marítimo, que dió un gran impulso a la Obra en todo el mundo. Aquel mismo año, merced a la cooperación de visitantes seculares, se duplicó el número de Centros para marineros, con lo que se llegó a contar con más de 50 en quince distintas naciones.

En 1931 se celebró en Londres una Asamblea, en la que intervinieron los organizadores del Apostolado del Mar de nueve países, quedando constituido su Consejo Internacional. Presidió el Cardenal Bourne. Ya aquel año funcionaba la obra en 150 puertos.

En 1934, el Consejo Internacional celebró una Asamblea en Hamburgo, con asistencia de los organizadores en ocho países. Por aquel entonces el Consejo actuaba directamente, por medio de delegados suyos, en 300 puertos; contaba con 16 sacerdotes dedicados por completo al Apostolado del Mar como capellanes de puertos, y 200 capellanes honorarios que alternaban sus ocupaciones con esta labor en favor de los marinos, para la que impetraban de Dios gracias y ayudas en más de 5.000 escuelas, conventos y monasterios.

Hoy las organizaciones que constituyen el Consejo Internacional (A. M. I. C.) trabajan en Australia, Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, India, Irlanda, Italia, Nueva Zelanda, Polonia, Africa del Sur, América del Sur, España, Estados Unidos e Indias Orientales, y ha celebrado reuniones en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y España. ¡Ojalá pudiera contarse con una labor semejante en países en que es más difícil establecer la Obra, como China, Dinamarca, Egipto, Japón, Africa del Norte y Occidental, Noruega, Rusia y Suecia!

En 12 de febrero de 1938 volvió la Santa Sede, por medio del Cardenal Pizzardo, a interesarse por la obra, en carta firmada por dicho purpurado, en que manifiesta el afecto que hacia ella siente el Santo Padre, quien espera habrá de inspirarse en su actuación en las normas dictadas para la Acción Católica.

La situación creada por la segunda guerra mundial obligó al Secretariado General a trasladarse nuevamente de Lon-

dres a Glasgow, al número 14 de la plaza de Newton. En este puerto escocés, no obstante la guerra, celebró durante ella el Consejo Internacional una reunión, a la que asistieron delegados de Australia, Bélgica, Canadá, Gran Bretaña, Italia, Nueva Zelanda, Portugal, España, Africa del Sur, Indias Occidentales, Estados Unidos y Yugoslavia. Se eligió Presidente del Ejecutivo al Rvdo. John Mc. Quillan, D. D., y entre los Vicepresidentes, al profesor Dr. W. A. Atherton, de Montreal, donde dirige el famoso Club católico para marinos, y que orientó tan acertadamente a los organizadores del Apostolado del Mar en 1920.

Durante la guerra no dejaron de seguirse abriendo Centros, entre los que hay que contar el de Lisboa, del que es patrono S. E. el Patriarca Cardenal Cerejeira, y se intensificó la labor en los puertos de Australia, Canadá, América del Sur, India, Indias Occidentales, Africa del Sur, Estados Unidos y países de misiones.

II.—*La Obra en España*

En España existen Institutos para marinos católicos en Barcelona, en la misma Escuela Oficial de Náutica; Bilbao, Cádiz, en la parroquia del Rosario; Ciudadela (Menorca), en la Catedral; Las Palmas, en el Palacio Episcopal; Mahón, en la parroquia del Carmen; Palma de Mallorca, en la Catedral; Panjón, Vigo, en la parroquia de San Pedro; San Sebastián, en la capilla del muelle de pescadores; Sevilla, en la residencia de Padres Jesuítas; Tarragona, en la Catedral, y en Valencia, en el Cabañal, calle de la Reina, número 138.

En Barcelona concretamente, el Centro fué bendecido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de aquella diócesis Dr. D. José Miralles y Sbert en abril de 1927. Su reglamentación fué reformada con carácter nacional en 23 de junio de 1941, al hacerse extensiva a todos los Centros españoles de la Obra antes citados, que han venido a engrosar el grupo que en un principio sólo formaron los Centros de Barcelona, Bilbao, Pasajes y Sevilla.

Los socios marítimos, para cuyo bien social y religioso

se ha creado la Obra, son los pescadores, marineros y personal afecto a las naves, quienes irán provistos de un carnet de inscripción que la Asociación les entregará, en el que en cada puerto van firmando los Centros de la Obra que el titular haya visitado y la fecha de la visita, obligación que la sección española de la Obra impone a estos sus socios, así como la de difundir entre sus compañeros las enseñanzas de la Iglesia.

La otra clase de socios la constituyen los llamados co-operadores, que colaboran a la Obra con sus aportaciones personales o materiales, visitando, por ejemplo, los buques llegados a puerto.

Los socios marítimos tienen derecho a hospedarse por una cuota módica en las hospederías que tenga el Centro a su cargo, recibir instrucción gratuita en las clases que la Junta establezca para la enseñanza religiosa y profana de los marineros, y utilizar la biblioteca del Centro en las horas que se señalen. Las hospederías dichas pueden servir también de residencia de estudiantes a los alumnos de las Escuelas Oficiales de Náutica.

Merece especial estudio la actuación del Centro de Barcelona, tan activo y celoso, para darse cuenta exacta de la labor que se desarrolla y puede desarrollar en el seno de la Obra.

El Secretariado General de la *Apostleship of the Sea Society* de la Gran Bretaña en Glasgow logró en 1923 la fundación de este Centro, y al efecto interesó a la Acción Católica de la Mujer, de Madrid, para que facilitase datos sobre los puntos españoles, al mismo tiempo que algunos señores Obispos suministraron informes sobre la situación espiritual en nuestros puertos. Su Eminencia el Cardenal español, Merry del Val, que conocía muy bien la Obra y el interés que el Sumo Pontífice tenía por ella, trabajó sin descanso en propagarla, con deseo de que rápidamente se estableciese en Italia, lo que ha llevado a cabo el Director del Centro de Savona, que ha fundado la Obra en la mayoría de los puertos italianos.

Por otra parte, el Secretario de la Asociación de Ecle-

siásticos para el Apostolado Popular interesó al Obispo de Barcelona señor Miralles Sbert, que ya conocía la obra, para fundar un Centro de la misma en aquel puerto, a lo que el Prelado accedió al punto, aprobando el Reglamento, que en 23 de abril de 1927 aprobó, a su vez, la autoridad gubernativa, y la Obra empezó a funcionar en el local de la mencionada Asociación de Eclesiásticos, en el número 10 de la calle de Canuda, hasta que, al necesitarse locales más amplios y capilla semipública, hubo de trasladarse a otros locales.

Percatada la Junta de Obras del Puerto y su entonces Ingeniero Director D. José Aixelá, del bien inmenso que la obra podría reportar en el orden espiritual y material a marineros y obreros portuarios, acordó tomar por un reducidísimo alquiler el local que la Junta había tenido anteriormente en la hoy derruida casa de máquinas, que se hallaba en el muelle del depósito, cediendo al Centro la planta baja y el primer piso de su pabellón norte, nuevo local que bendijo el señor Obispo Dr. Miralles, y de cuya inauguración habló la Prensa.

Prescindo de la generosidad con que se dotó de mobiliario a las oficinas administrativas, al amplio salón de lectura y a la capilla, gracias a aportaciones y regalos de sus socios bienhechores, a lo que la Junta supò corresponder organizando diversos servicios, como el visitar semanalmente los buques españoles y extranjeros surtos en el puerto, formar equipos de visitantes con jóvenes españoles y alemanes, visitar a los socios hospitalizados y celebrar en los días de fiesta en la capilla del Centro la Santa Misa y predicar por turno en cada uno de los cuatro domingos del mes en alemán, francés, inglés e italiano durante la misa de once de la parroquia de Santa Mónica, cercana al puerto.

Las visitas a bordo se regularizaron valiéndose de las Conferencias de San Vicente de Paúl, imitando así lo que se hace en otros puertos extranjeros, organizándose al efecto la Conferencia *Stella Maris*, que se reunía semanalmente en La Colmena, de la calle de San Severo.

El Consejo Internacional, para facilitar estas visitas,

tiene publicado en varios idiomas un librito en que se dan normas sobre la forma de hacerse: saludo, al entrar, al capitán u oficial de guardia, a quienes se pedirá permiso para hacer la visita, que nunca se hará en horas de trabajo; breve charla con los marineros, para invitarles a cumplir con sus deberes religiosos de asistencia a misa y a llevarlos a las iglesias en que podrán cumplirlos, y entrega de revistas, libros o diarios de los que por el *remailing* o servicio de intercambio establecido por el Secretariado organizador del Consejo Internacional entre los distintos Centros se obtiene una buena cantidad en lengua extranjera de Alemania, Holanda, Francia, Inglaterra y Norteamérica. De estas visitas se da quincenalmente cuenta a sus organizadores.

En general, estas visitas son breves. En algunos barcos la tripulación ha tirado al mar los impresos que se le llevaban. De los que los admitían, son pocos los que los leen. Donde han tenido mejor acogida los visitantes y sus folletos ha sido en los veleros.

En cuanto a otra clase de labor realizada por el Centro, citaremos: pago de albergue a marineros sin trabajo, instrucciones catequísticas con proyecciones en la capilla del Centro en las tardes de los domingos, después del rezo del Rosario; proyecciones culturales, recomendaciones para marineros, embarque de marineros, hospitalización e intervenciones quirúrgicas a marineros enfermos, fiestas navideñas, conciertos de piano, servicio de bar por establecimientos cercanos al centro, intervención en las Asambleas o Congresos organizados por el Consejo Internacional en diversos puertos de Europa, como en el de Bilbao, del 6 al 8 de abril de 1934, y en los de Boulogne sur Mer y Sables de Oleron, en 1936.

La revolución de 1936 interrumpió la labor del Centro, cayendo en ella, acribillado a balazos en La Rambla, el Cura Ecónomo de Santa Mónica, Rvdo. D. Fernando Molins, y cruelmente atormentada la señorita Concepción Vallbona, entusiastas colaboradores de la Obra. El Secretariado de este Centro se trasladó durante nuestra revolu-

ción e incorporó al de Génova, donde una conferencia de San Vicente de Paúl, de estudiantes, desarrolla una benemérita labor en este apostolado.

Pasada la revolución, fué imposible volver a los antiguos locales, y de entonces data su instalación en la misma Escuela Oficial de Náutica, edificada en terrenos de la Junta de Obras del Puerto. La implantación en dicha Escuela de la enseñanza de la Religión ha sido obra del Apostolado del Mar, que, consciente del gran abandono espiritual y religioso en que los marineros suelen encontrarse en los barcos en que carecen de sacerdote, se ha preocupado de que se dé formación religiosa en la Escuela a los futuros pilotos y capitanes, recordando la frase de S. S. Pío XI de que los mejores apóstoles de los marinos serán los marinos mismos.

Si Barcelona desarrolla una benemérita labor con su Centro de Apostolado del Mar, no es menos importante, aunque sea en proporciones más modestas, la llevada a cabo por dicha Obra en otros puertos españoles.

Bilbao, en efecto, obtuvo por su labor de Apostolado del Mar el premio de 10.000 pesetas "Virgen del Carmen", en el concurso abierto para concederlo.

En el Puerto de la Luz (isla de Gran Canaria) funcionaba un Centro, antes ya de nuestra guerra de Liberación, en el local de las Conferencias de San Vicente de Paúl, hoy reorganizado.

En Sevilla cuenta la Obra con la protección del Eminentísimo Cardenal Segura, Prelado de la diócesis, que desde que era Primado de Toledo había manifestado sus sentimientos de simpatía por esta forma de apostolado. El Centro se estableció en la residencia de Padres Jesuitas, dirigido por el P. Ayala, S. J., y la Pía Unión, obra de la que luego hablaremos y en la que se reclutan las personas que trabajan en esta obra, en la iglesia de los PP. Misioneros del Corazón de María, de la capital andaluza.

En el puerto de Pasajes funciona, desde que en 1940 se interesó por fundarlas en favor de marinos y pescadores el Rvdo. Párroco de San Pedro D. Miguel Lara.

En San Sebastián representa la obra y actúa de capellán del puerto el Rector de la capilla marítima del mismo.

Se han hecho gestiones para fundación de Centros en Cádiz, Santander, El Ferrol del Caudillo, San Feliú de Guixols, Palamós y Algeciras.

En Panjón (Vigo), se iniciaron gestiones por el Párroco, fundador del templo votivo del Mar, en que de día y de noche se pide por el bien espiritual y material de la gente de mar, para la fundación de Centros, como los de Santander y El Ferrol, que interrumpió la revolución marxista.

En Valencia, el Centro ha encomendado la actuación religiosa a la Acción Católica, reservándose la económica y social, y comenzó a actuar, en tanto se abría en el Grao, en los locales de dicha Acción Católica de la parroquia de Santa María del Grao. Con la bendición del Arzobispo señor Melo se fundó también en la capital levantina la Pía Unión del Apostolado del Mar.

En 1942 se procedió en Palma de Mallorca a crear un Centro, que con tanto cariño había de mirar el señor Prelado de la diócesis, que había sido testigo de la floración de la obra en Barcelona durante su pontificado en aquella sede. El Comandante Militar de Marina y el Ingeniero Jefe de las Obras del Puerto se apresuraron a ofrecer local en el edificio en construcción destinado a pescadores; en tanto, se establecía la Pía Unión en la capilla de los locales de Acción Católica de la calle de Zavellá, 17.

III.—*La Pía Unión*

El lubricante sobrenatural del Apostolado del Mar, como de cualquier otra obra cuyos organizadores tengan clara conciencia de que quien hace crecer es Dios, y no el que lo planta ni el que lo riega, es la oración. Esa convicción ha dado por resultado la creación de la Pía Unión del Apostolado del Mar.

En esto España se ha adelantado a la misma Inglaterra, donde vió la luz primera el A. M. I. C. Fundada en Barcelona en 11 de agosto de 1933, extendióse en 1936 a Se-

villa, y más tarde a Valencia y Palma de Mallorca la Pía Unión, mientras en Inglaterra no apareció hasta 1936, en que el Padre Martindale, S. I., la fundó con el nombre de Asociación de Oraciones.

En Barcelona se erigió canónicamente en la iglesia parroquial de San José y Santa Mónica, junto al puerto, en la Rambla de Santa Mónica, donde todos los domingos se celebran dos misas, de las que la de la una y media, autorizada por Rescripto de la Sagrada Congregación de Sacramentos de 15 de febrero de 1934, para que puedan oírlos los marineros y obreros empleados en las industrias portuarias que no pudieran haberlo hecho antes, lleva aneja, por ordenación del Rescripto, una breve explicación del Evangelio o de un punto del catecismo.

El éxito de la obra ha sido tal, que hubo de trasladarse, para mayor capacidad, a la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, próxima también al mar.

Se ha encargado esta Pía Unión de preparar la reimpresión de un devocionario para uso de marinos, que no es sino el que en 1838 publicó el famoso filósofo catalán D. Jaime Balmes con el título de *Clamor de la caridad cristiana para las necesidades del presente siglo*.

La Pía Unión, de la que hay una obra semejante establecida en el templo votivo del Mar, en Panjón (Vigo), en una de las rías gallegas, no es, pues, sino la que forman los que rezan y se preocupan por los marinos; los que, cuando éstos, en las horas tristes de la enfermedad, se hallan sufriendo en el hospital física y moralmente, les llevan consuelo, alegría y paz; los que, cuando el barco corre peligro en lo más recio del temporal y los tripulantes se ven abocados a naufragar, les hacen cobrar ánimos porque hay quienes en tierra repiten la oración de los apóstoles a Cristo: "Señor, despierta, porque nuestros marinos perecen"; los que, cuando por hallarse en alta mar están sus protegidos imposibilitados de cumplir con el precepto de oír misa los domingos y días festivos, se reúnen y ofrecen el Santo Sacrificio por ellos; los que realizan la gran obra de miseri-

cordia espiritual de rogar a Dios por los marinos vivos y difuntos.

Mas en este campo del Divino agricultor no hay semilla que se lance que no fructifique, con poco que ponga de su parte la parcela del alma en que se sembró. Me refería un marino, inscrito en la Obra del Apostolado del Mar, que llegó a un puerto africano en que los pobres negros indígenas, súbditos de una metrópoli civilizada, se hallaban tan abandonados material como espiritualmente. En los días en que estuvo cargando el buque dedicó sus ocios a curar llagas y heridas del cuerpo a aquellos desgraciados y a sembrar en sus almas la simiente de la doctrina de Cristo, siembra a la que no podía dar abasto el misionero católico de la más cercana estación misionera, que tenía a su cargo un extensísimo territorio, dispuesto, si alguno de aquellos infelices, debidamente instruído, se hallaba en peligro de muerte, a administrarle el bautismo, si ésa era su voluntad, de lo que luego daría cuenta al misionero. Y al oír el sencillo relato de la labor apostólica de aquel marino, que quería para su prójimo el negro lo que para sí hubiese querido, y estaba dispuesta a proporcionarle la obra del Apostolado del Mar, pensé que esta Obra era y podía ser madre de otra que hiciese a estos navegantes de los mares de la tierra Apóstoles del Mar, que llevasen a otros, por los mares también procelosos de la vida, a un puerto que no figura en las cartas marinas que se guardan en los cuartos de derrota.

ANTONIO ALVAREZ DE LINERA,
Profesor de la Universidad Central
(Madrid)